

# La Agricultura desde la óptica de la COPRE

Agustín Morales Espinoza

Los aportes en torno al estudio del problema agrícola del país, realizados por los técnicos de la COPRE y divulgados a través del documento titulado "EL ESTADO Y LA POLÍTICA AGRICOLA" (cuya estructura consta de cinco partes), son de una enorme importancia y representan, sin lugar a dudas, una superación del enfoque sectorialista con el que comúnmente se ha venido analizando nuestra agricultura; sin embargo, el hecho de que los citados técnicos, en la segunda parte ("El papel del sistema agroalimentario dentro de la nueva situación económica") del referido documento le hayan restado importancia a la articulación de nuestro "sistema agroalimentario" a la economía internacional, plantea algunos problemas de orden metodológico, por cuanto, según el enfoque de la COPRE, las inversiones extranjeras en la industria alimentaria, el comercio internacional de materias primas y los aspectos relativos a la transferencia internacional de tecnología para esa industria, carecerían de importancia y no tendrían nada que ver con el problema por ellos tratado y estudiado.

Los aspectos más importantes del enfoque propuesto por los técnicos de la COPRE para comprender el problema agroalimentario venezolano, vale decir, "los circuitos agroalimentarios" y "las cadenas agroalimentarias", se encuentran, hoy más que nunca, fuertemente articuladas al sistema agroalimentario configurado a nivel internacional; y esta articulación, históricamente, ha venido delineando aspectos fundamentales de la estructura productiva tanto de la industria alimentaria, como de nuestra agricultura.

No haber considerado en el análisis los mecanismos y los patrones de la referida articulación, a nuestro juicio, no permitió percibir algunos aspectos esenciales del "sistema agroalimentario" venezolano, tales como los siguientes:

1. Un apreciable grado de concentración en las distintas ramas que conforman

la industria agroalimentaria. Este grado de concentración, revela a su vez, la existencia del monopolio u oligopolio como estructura del mercado, tanto para los productos elaborados básicos y no básicos, así como para el mercado de insumos.

2. Un importante grado de transnacionalización en la mayoría de las ramas que conforman la industria agroalimentaria venezolana. El Capital transnacional en este caso, se expresa bajo la forma de filiales de empresas transnacionales y tienden a ubicarse, prioritariamente, en los mercados más concentrados.

3. Un perceptible grado de dependencia de alimentos importados (insumos para su procesamiento agroindustrial). El caso más importante es el que se refiere a la importación de grasas y aceites.

4. El extraordinario dinamismo y el enorme potencial de transformación de la industria agroalimentaria venezolana, observados a partir de la década del 70, no se ha correspondido con un incremento sustancial de la producción agrícola dentro del país; por el contrario, ésta ha permanecido estancada (con excepción de algunos rubros en los dos últimos años), y en muchos casos, ella ha disminuido ostensiblemente. Pareciera ser que las estrategias y el rol desempeñado por las filiales de empresas transnacionales tornan a estas muy propensas a recurrir a la importación de materias primas. En esas condiciones, el supuesto carácter dinamizador y de motor del desarrollo de la agricultura, que las filiales de empresas transnacionales ubicadas dentro del país debieron haber ejercido, prácticamente no se dejó sentir y, muy por el contrario, se revirtió y retroalimentó a la agricultura del país de donde mayormente proceden las importaciones, al

tiempo que se operaba (dentro del país) una total desarticulación de las respectivas "cadenas agroalimentarias".

5. Si lográsemos vincular estos aspectos a una matriz de relaciones, podríamos encontrar que, las importaciones de alimentos, el comportamiento deficitario de la agricultura venezolana y, la estructura oligopolizada y transnacionalizada de nuestra agroindustria, constituyen fenómenos completamente interdependientes. Encontrar las relaciones que existen entre ellas y otros aspectos de la economía nacional, como la política económica, fiscal, monetaria, cambiaria, es una tarea que está por realizarse.

Si los rasgos que acabamos de referir son los que verdaderamente caracterizan a la economía agroalimentaria venezolana, haber obviado lo "internacional" como aproximación metodológica para el entendimiento de los problemas del sector agrícola, impidió desde nuestro punto de vista, una aproximación más certera a la realidad. En consecuencia, el marco de análisis propuesto para estudiar los fenómenos relacionados con la agricultura y la producción de alimentos, así como las apreciaciones de los citados técnicos en torno a la segunda parte ("El papel del sistema agroalimentario dentro de una nueva situación económica") del documento titulado EL ESTADO Y LA POLÍTICA AGRICOLA, lucen, a nuestro juicio, insuficientes.

Para finalizar debemos manifestar que nos hemos animado a terciar en esta polémica con el sano propósito de contribuir al esclarecimiento de unas de las áreas más sensibles de nuestra economía, y al hacerlo, hemos querido tomar distancia de quienes, injustamente, a través de declaraciones altisonantes y de imputaciones poco relevantes, han arremetido en contra de los estudios realizados por la COPRE.